

EDUCACIÓN PRIMARIA

Fichas de buenas prácticas para la atención a problemas de salud mental

Una herramienta de ayuda para los centros educativos

FICHA INDIVIDUAL

PROBLEMAS DE CONDUCTA

Fichas de buenas prácticas para la atención a problemas de salud mental en Educación Primaria. Una herramienta de ayuda para los centros educativos. Ficha individual: Problemas de conducta.

Material elaborado en el marco del proyecto de investigación orientado a la transferencia del conocimiento, "Revisión y valoración de políticas de prevención e intervención en salud mental infanto-juvenil en centros educativos" (IP, Martiño Rodríguez-González, ICS-UNAV) desarrollado por la Universidad de Navarra en colaboración con la Universidad Internacional de La Rioja UNIR- ITEI.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento siempre que se mencione la fuente y se haga sin fines comerciales.

Producción: María Martín Vivar, Victoria Nieuwenhuys Ruiz, María de los Ángeles Cueli Naranjo, Martiño Rodríguez González.

Con la colaboración de la Asociación de Psicólogos de Niños y Adolescentes de España (APSNAE)



Colaboración: Judith de la Fuente Idígoras, Albert de Santiago Bayona, María Calatrava Martínez, Mercedes Haydon.

Agradecimientos: a todos los docentes que han revisado las fichas y nos han ayudado a crear una versión de ellas que pueda ser de utilidad para su labor educativa.

Diseño y maquetación: Natanael Maudó.

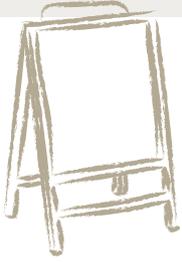
Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con smcolegios@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/029.00013>

ISBN individual: 978-84-8081-812-4

ISBN Título Colección: 978-84-8081-805-6

PROBLEMAS DE CONDUCTA



Introducción

La presencia de conductas inadecuadas es algo frecuente y común en los menores¹ debido a su etapa madurativa. Está relacionado con su nivel de desarrollo y se asocia a fases específicas de aprendizaje, experiencias y retos a los límites establecidos. Se considera que una conducta es problemática cuando se da de forma más frecuente e intensa o en edades en las que no se corresponde porque ya debería de haberse ajustado.

Para poder ayudar a un menor que tiene conductas inadecuadas debemos empezar por intentar comprender el motivo y la causa. Es importante entender que este tipo de conducta no aparece por gusto o decisión propia, si no por algún factor interno o externo que lo genera. Por ello, es fundamental tratar de entender la situación y comprender cómo se siente. Independientemente del tipo de comportamiento, se asume que el menor interiormente está sufriendo. Por ello, uno de los objetivos es identificar la causa u origen más probable ya que, una vez se reconozca, es más fácil elegir las herramientas efectivas para ayudar al alumno.

Ciertas condiciones o situaciones pueden aumentar la probabilidad de que un menor desarrolle comportamientos inadecuados, detectables por un profesional de la salud mental. Los ejemplos incluyen un temperamento difícil (dificultad de adaptación a cambios a nivel personal o familiar, baja tolerancia a la frustración), trastornos psicológicos (ansiedad, depresión, TDAH o trastorno negativista desafiante), dificultades psicológicas (falta de habilidades sociales, baja capacidad intelectual) o problemas familiares y posibles acontecimientos vitales estresantes (divorcio o separación de los padres, duelos).

La prevalencia de los trastornos del comportamiento en menores de edades comprendidas entre los 5 y 12 años fluctúa entre el 4,8% y el 7,4% para niños y entre el 2,1% y el 3,2% para niñas (Rodríguez Hernández, 2017).

¹ Con el fin de facilitar la lectura de la ficha, se utilizarán los términos “profesores”, “alumnos”, “niños”, “orientadores”, “psicólogos”, “compañeros”, y “menores” para hacer referencia tanto al sexo femenino como al masculino.



Señales de alarma

En el aula

- No sigue las normas y límites de la clase. Es capaz de discutir con el profesor y le puede llegar a desafiar.
- Se pelea en exceso y con agresividad.
- Molesta a los compañeros con burlas e insultos.
- Se enfada con frecuencia y emplea insultos, gritos y comportamientos agresivos contra el profesorado y/o alumnado.
- No es capaz de seguir instrucciones de ninguna autoridad.
- Disrumpe el orden de la clase.
- Tiene baja tolerancia a la frustración. Si algo no sale como se espera, se enfada, grita, llora. Son frecuentes las rabietas.

En el recreo

- Molesta y discute deliberadamente con otros compañeros.
- Acusa a otros justificando así sus errores o mal comportamiento.
- Es muy susceptible o fácilmente molestado por otros compañeros.
- Se enfada con frecuencia y reacciona con impulsividad. Puede llegar a pelear intentando resolver dificultades y problemas.
- Cuando tiene un problema o alguna situación que no le gusta, reacciona de manera rencorosa y vengativa.
- Sus reacciones son exageradas, llegando a intimidar y amenazar a sus iguales.



Abordaje

Si tiene un alumno con problemas de conducta, no ignore las señales que haya detectado. Es necesario comunicar sus preocupaciones al Comité Directivo, preferiblemente al miembro más cercano al alumno, que suele ser el jefe de estudios de Primaria. En ese momento, se debe contactar con el orientador del colegio con el fin de abordar el problema con el alumno y su familia de la mejor manera posible.

1 ¿Puedo acercarme a hablar con el alumno?

Primero, valore su propia regulación emocional. Elija un momento de tranquilidad para usted, en el que no tenga otra clase en el corto plazo o tenga grandes preocupaciones. Estar tranquilo y totalmente centrado en la conversación con el menor es de gran utilidad para poder entender mejor la situación que vive.

En estos casos, generar un vínculo con el alumno puede ser positivo para su comportamiento. De esta forma, el menor confiará en la visión del tutor y aceptará su ayuda y sus consejos. Para lograr esto, es recomendable que el menor se sienta escuchado, querido y comprendido. Trate de evitar que se sienta juzgado. Pregúntele si ha tenido cambios recientes en el ámbito escolar, familiar, relacional (amigos) o en sus hobbies.

Esto hace ver al menor que el profesor está interesado en su vida integral, y por tanto intenta comprender el motivo de su conducta.

Ofrecer apoyo y cercanía a un alumno en situación de vulnerabilidad es una buena práctica. Considere los puntos previos que hemos mencionado.

2 ¿Qué queremos conseguir?

Si el alumno muestra problemas de comportamiento:

Es importante hablar con sinceridad a los padres en la tutoría acerca de los problemas conductuales del menor. La familia y el ambiente en casa es un apoyo fundamental para el cambio de conducta. Es importante hacerles saber que el colegio está dispuesto a alinearse con los padres y tratar de solucionar la situación actual juntos y con la misma estrategia. Es positivo recomendar a los padres hacer una evaluación psicológica para determinar las causas del mal comportamiento.

Si el alumno ya tiene un diagnóstico clínico:

Si el niño trabaja de manera frecuente con algún profesional de la salud, es muy recomendable que el tutor o el orientador esté en contacto estrecho con él. El objetivo sería alinearse en la estrategia terapéutica y ajustar los mensajes, herramientas y objetivos para conseguir una red conjunta de apoyo entre familia, colegio y profesional. Por ejemplo, cuando se ha diagnosticado a un menor con algún trastorno de conducta, el tutor puede pedir al psicólogo pautas para abordar mejor a ese menor en clase o en la tutoría con los padres, ya que los padres, muy probablemente también estén trabajando con el profesional. De esta forma el avance será más efectivo y más rápido.

3 ¿Cómo dirigirse al alumno?

Mantén una comunicación abierta y de confianza con el menor. Muéstrase disponible y cuando ocurran los episodios de conducta, reaccione con paciencia y asertividad, marcando unos límites claros y bien definidos.

4 ¿Qué puedo decirle?

Evite comparaciones con otros compañeros.

.....

Sea claro con los límites. Debe intencionalmente explicitarlos y explicarlos. Se recomienda que estén escritos en el aula.

.....

Transmita mensajes positivos: puede realzar sus fortalezas para que el menor quiera repetir esos comportamientos positivos y anular los negativos. Usted tiene que hacer ver al niño que tiene muchas cualidades y conductas positivas.

.....

Evite engancharse al comportamiento negativo del menor mediante reacciones como gritar y castigar. Es preferible en ese momento ignorar, dejar pasar o si es inevitable apartarlo de la clase, sin mostrar enfado, y luego, cuando el menor esté calmado, dialogar y hacerle ver lo inadecuado proponiendo opciones positivas de comportamiento ante esas mismas situaciones.

.....

¿Cómo puedo prevenir engancharme en una discusión con un alumno con problemas de conducta?

1. Genere un conjunto de consecuencias esperables, lógicas y relacionadas con el comportamiento disruptivo. Primero se debe hablar con el alumno para generar expectativas y tener los límites claros. Se pueden escribir las consecuencias ante las conductas inaceptables para que el menor las entienda y las recuerde.

.....

2. Hable en privado. Explique respetuosamente lo que sucede cuando se realiza una conducta disruptiva, explicar los límites y las consecuencias de esa conducta disruptiva.

.....

3. Cree en conjunto con el menor un compromiso sobre las consecuencias de sus conductas disruptivas promoviendo conductas positivas que reemplacen a las conductas negativas y sean reforzadas positivamente. Por ejemplo, si el niño decide ensuciar su silla, se puede hablar con este para llegar a la consecuencia de quedarse en el patio hasta que la silla vuelva a quedar limpia, y esto se lo reforzamos diciéndole que sabe limpiar muy bien.

.....

Referencias bibliográficas

Rodríguez Hernández PJ. Trastornos del comportamiento. [Pediatria integral. 2017; XXI: 73-81.](#)